

## A L A Z A R

Una tarde como otra cualquiera. La Habana, blanca de  
nubes que filtran el sol de febrero. El vagamundo ree-  
corre las calles cobrizas del viejo barrio. CDR. Una  
mulata vuelve la esquina, cruzan la calle tres beca-  
dos, del portal surge una luz difusamente andaluza.  
El palacio de Pedroso tiende su balconada de lado a  
lado, entre Cuarteles y Peña Pobre. El vagamundo cami-  
na al azar, como hizo en tantas ciudades del mundo,  
mirando sin ver y, a veces, viendo sin mirar: así  
vinieron muchas claras adivinaciones que luego fue-  
ron versos.

De pronto, el cielo se vuelca en agua. El vagamundo  
se halla junto a la estatua de Céspedes, primer Pre-  
sidente de la República en Armas. Y mientras cae la  
rápida lluvia, recuerda que allí mismo se alzaba has-  
ta hace algunos años la de Fernando VII, eso dicen,  
tendré que consultarlo.

